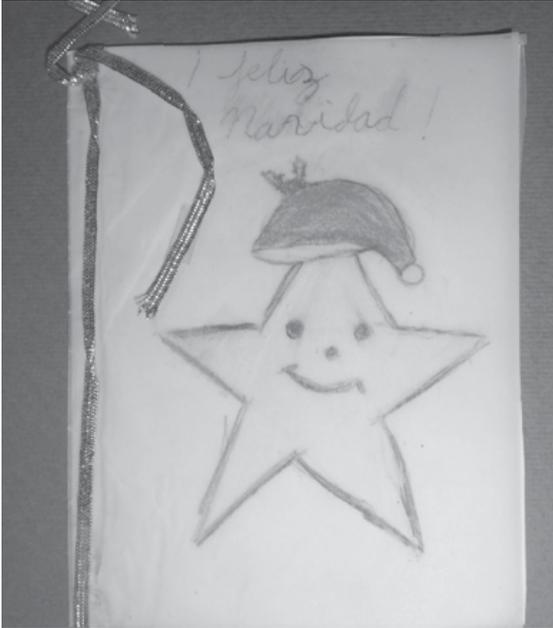


El mejor regalo de Navidad

ENRIQUE GALINDO



La tarjeta navideña.

Enrique Galindo Fentanes

Tenia aproximadamente diez años cuando vi por primera vez un objeto celeste a través de un telescopio. Mi papá me llevó al observatorio de Tonantzintla, que en esos días era uno de los observatorios más importantes de México. Después de muchos años, todavía me acuerdo de esa extraordinaria noche casi minuto a minuto. Nos encontramos con un amigo de mi papá en uno de los domos y entramos. Un astrónomo empezó a explicar cómo funcionaba el telescopio, de pronto apreté un botón que abrió el domo. El sonido del movimiento del domo y la repentina aparición de estrellas me produjeron escalofríos. Regresé a mi casa muy emocionado, muy contento y muy determinado a conseguir un telescopio para Navidad. Por alguna razón, Santa Claus no me trajo el telescopio (ni el elefante bebé que también había pedido). Mi esperanza se volcó a los Reyes Magos, quienes les traen regalos a los niños mexicanos el 6 de enero. Desafortunadamente tampoco me trajeron el telescopio. Quizá no les había escrito con suficiente tiempo de anticipación, pensé. Después de todo, hacer un telescopio no debe ser cosa fácil. Así que conforme se acercaba la siguiente navidad, le escribí la carta a Santa Claus con mucho tiempo de anticipación y la mandé de una manera más rápida y segura: en un globo. Por si acaso, también les mande una carta a los Reyes Magos. En navidad, encontré unos regalos muy bonitos, pero ningún telescopio, ni elefante bebé. A lo mejor los telescopios son muy caros, pensé, aunque resulta difícil de creer que Santa Claus tenga problemas financieros.

porque lo envuelvo con cobijas). Al acercarse el anochecer, lo acomodé en una esquina que me cubría de la luz de la calle. Pero pronto me descubrió una familia que vivía cerca y prendieron un deslumbrante foco. Después vi a un niño que salía de la casa y lo invité a que viera por el telescopio. Atrás de él salió su mamá muy preocupada, para indagar "¿qué hacía yo ahí? y ¿por qué estaba hablando con su hijo?" Le repetí la historia que le había contado a su hijo y la invite a que viera por el telescopio. Mientras tanto, el niño corrió a invitar a todos los vecinos para que fueran a observar también. De pronto un par

de policías en motos aparecieron, a quienes sin duda les había hablado una mamá preocupada por el "sujeto con el aparato en forma de bazuka". Nuevamente les expliqué y los invité a que vieran por "el aparato". Para ese entonces, como diez cuates de mi amigo se habían abarrotado alrededor del telescopio. La multitud crecía, en menos de media hora tenía de 20 a 30 personas –incluidos los policías –haciendo fila. Estuve muy ocupado cargando niños, ajustando el telescopio y tratando de contestar todo tipo de preguntas. Eventualmente la fiesta de niños se terminó, la multitud se fue disper-

sando y los planetas estaban a punto de desaparecer en el horizonte. Empaqué el telescopio, ayudado por el niño y lo llevé al coche. Cuando regresé a despedirme, me dio una tarjeta que acababa de hacer. Tenía dibujada una estrella con un gorro de Santa Claus. "Gracias por el mejor regalo de navidad que he tenido", me dijo. Le tomé mucho tiempo a Santa Claus traerme el telescopio, pero las recompensas han superado mis expectativas. Como lo dijo muy sencillamente mi hija, ese pequeño Newtoniano me ha dado más de lo que merezco...
NOTA: Este artículo fue publicado originalmente en inglés, en la revista Sky & Telescope, en enero de 1999, pag. 10. Traducción: Raquel Galindo Vallejo.

Al pasar de los años, mi interés por un telescopio se fue desvaneciendo y me empecé a interesar por otro tipo de estrellas, incluida una que conocí en marzo de 1977 con la que después me casé. Después nacieron otras dos estrellitas y mi pequeña constelación creció en tamaño y brillo. Hace varios años les conté a mis hijos la historia del telescopio y el elefante bebé. Después de una buena plática, llegamos a la conclusión de que mi falta de éxito se debía a que no tuve el apoyo de mis hermanas. Y resultó ser cierto. Después de escribirle una larga carta a Santa Claus (firmada por toda la familia), mis hijos y yo recibimos un telescopio en navidad. Mi hijo de cinco años estaba tan emocionado que gritaba, "¡No es un telescopio de juguete, es un telescopio de verdad!" Desafortunadamente vivo en una calle muy iluminada y sin un horizonte claro y no tengo muchas oportunidades de encontrar lugares oscuros y seguros para observar el cielo. A pesar de esto, hemos podido ver planetas, estrellas dobles, nebulosas, galaxias y mucho más con nuestro telescopio Newtoniano de 11 centímetros de diámetro. Dos de mis experiencias al observar han sido realmente extraordinarias. Una fue cuando vimos la Luna por primera vez. Mi hija de ocho años se emocionó mucho al ver por el telescopio. Con lágrimas en los ojos me dijo, "Papi, esto es muy hermoso. No me lo merezco". Ese momento hizo que toda la espera por el telescopio valiera la pena. La segunda fue una conjunción de planetas. La misma noche del evento nos habían invitado a una fiesta de niños en un lugar como a tres horas de distancia de donde vivo. Como no me quería perder la conjunción, me llevé al "bebé" (como le dice mi esposa al telescopio,

Mesa de análisis:
Medicamentos biocomparables

Viernes 9 de enero 2015 **11 a 13 horas** Auditorio "Dr. Francisco Bolívar Zapata" Instituto de Biotecnología de la UNAM Campus Morelos Av. Universidad 2001, Chamilpa, 62210 Cuernavaca, MOR
Entrada libre

Participan:

Dr. Octavio Tonatihu Ramírez Reivich
Director del Instituto de Biotecnología de la UNAM

Dra. Laura Alicia Palomares Aguilera
Investigadora del Departamento de Medicina Molecular y Bioprocesos del Instituto de Biotecnología

Dr. Francisco Kuribreña Romero de Terreros
Director de nuevos desarrollos de Landsteiner Scientific S.A. de C.V.

Modera: **Javier Aranda Luna**, periodista y divulgador cultural y científico

www.mexicoesciencia.com

Transmisión simultánea por videostreaming

Informes:
Dra. Georgina Ponce
Instituto de Biotecnología de la UNAM
geop@ibt.unam.mx
Tel: 55 5622-7658
Celular: 777 190 58 04

Miguel Acosta
contacto@mexicoesciencia.com
Celular: 55 2770-9787

